

## Transformación morfológica y cultural de la periferia de Bogotá

DIESCH, Alissa

### RESUMEN

Como consecuencia de la urbanización precipitada de Bogotá durante el siglo XX, la mega ciudad actual abarca en su morfología urbana seis pueblos antiguos. Estos asentamientos fueron fundados, igual que el centro histórico de Bogotá, en la época colonial; no obstante su historia se remonta hasta épocas prehispánicas. En este artículo se delimita las investigaciones espacialmente a dos de los seis asentamientos prehispánicos que fueron convertidos en pueblos de indios y luego a localidades de la metrópoli.

La reconstrucción cartográfica de estos lugares en una serie de mapas de los años 1940 y 1980 junto a procesos de investigación iterativos, combinando métodos y conocimientos de diferentes disciplinas (trabajo participativo, literatura local entre otros), han revelado en los patrones contemporáneos estructuras históricas como los resguardos indígenas ligados a los pueblos de indios. La reciente formación de Cabildos Indígenas visibiliza una cultura que muchos creyeron desaparecida. El trabajo evidencia una continuidad de la presencia indígena dentro de la metrópoli contemporánea. Las formas urbanas y las dinámicas sociales se han transformado y condicionado mutuamente. De esta lectura surge la necesidad de un replanteamiento del concepto de patrimonio y proponer un urbanismo futuro sostenible y resiliente basado en principios autoctonos.

Palabras clave: *centralidad histórica, espacio pos-colonial, mega-ciudad, policentralidad, patrimonio urbano*

## Morphological and cultural transformation of the periphery of Bogotá

### ABSTRACT

As a consequence of the rapid urbanization of Bogotá during the 20th century, the current mega city includes six ancient villages in its urban morphology. These settlements were founded, like the historical center of Bogotá, in colonial times, but their history dates back to pre-Hispanic times. In this article, research is spatially delimited to two of the six pre-Hispanic settlements that were converted into Indian villages and later to districts of the metropolis.

The cartographic reconstruction of these places in a series of maps from the 1940s and 1980s together with iterative research processes, combining methods and knowledge from different disciplines (participatory work, local literature among others), have revealed in the contemporary patterns historical structures such as the indigenous resguardos linked to the Indian villages. The recent formation of indigenous councils has made visible a culture that many believed it would have been disappeared. The work evidences a continuity of indigenous presence within the contemporary metropolis. Urban forms and social dynamics have transformed and conditioned each other. From this reading arises the need to rethink the concept of heritage and propose a sustainable and resilient future urbanism based on autochthonous principles.

Key words: *historic centrality, mega-city, poly-centrality, post-colonial space, urban heritage*

### Introducción

Las localidades bogotanas Usme, Bosa, Fontibón, Engativá, Suba y Usaquén desde la época prehispánica han sido asentamientos indígenas, re-configurados como pueblos de indios coloniales y durante el siglo XX conectados al Distrito Capital. Los asentamientos muiscas antes de la llegada de los europeos eran poblados dispersos de auto-abastecimiento y cierta especialización que les permitía un funcionamiento en red (Herrera, 1998; Calderón, 2016). Los colonizadores formaron los pueblos de indios de un principio espacial estricto y concentrado sobre algunos de estos sitios. Hasta los 1940s, los antiguos pueblos pueden ser reconocidos claramente en el paisaje debido a su conciso trazado. Sin embargo, ya antes de la anexión administrativa en el año 1954 hubo indicios de la transformación urbana. Ahora, conectados a la ciudad por un tejido urbano continuo, son centralidades particulares dentro de la compleja periferia de la capital. El origen indígena, colonial y rural se remonta a la arquitectura, patrones urbanos, prácticas tradicionales locales y significados. Características geográficas, conexiones con rutas comerciales, estructuras de tenencias, así como la introducción de infraestructura metropolitana y diferentes tipos de crecimiento urbano han conformado diferentes estructuras de asentamiento como parte de la metropolitanización. Hoy en día las antiguas sub-centralidades rurales se han convertido en partes disímiles de la metrópoli. Todas estas dinámicas aún no se comprenden suficientemente ni el potencial que tienen estos lugares para el desarrollo futuro. El trabajo se propone entonces apoyar este proceso, poniendo en diálogo conocimientos de diferentes fuentes, épocas y disciplinas, generando un nuevo entendimiento de estos lugares y su relación con la capital. Hasta ahora, el foco del desarrollo histórico de Bogotá ha sido el centro (Escovar, Mariño & Peña, 2004; Cortes-Solano, 2007, del Castillo, 2008). Con esta investigación se propone contribuir a una mirada policéntrica de Bogotá para interpretar la historia y la planeación futura, al mismo tiempo reflejando, desafiando y completando miradas convencionales e elitistas.

Sólo recientemente el proceso de urbanización de Bogotá es visto dentro de transformaciones territoriales más amplias que ha comenzado mucho antes de la llegada de los europeos (Calderón, 2016). Enfoques monográficos sobre los pueblos antiguos (Cortés-Díaz, 2006) y miradas sobre la morfología de todo el Distrito Capital (Yunda & Montenegro, 2019) aclaran ya muchos

aspectos. Producción académica, privada e institucional de otros campos de conocimientos pueden crear relaciones omitidas y dar paso a una construcción más diferenciada de la historia y del patrimonio urbano de Bogotá. Las antiguas aldeas siempre han sido centralidades, empezando como nudos en el territorio del imperio muisca desde el año 500 a.C., hasta convertirse en centralidades urbanas en la actualidad. El trabajo propone vincular estos aspectos y fortalecer el patrimonio vivo que carece de reconocimiento. En este artículo me enfoco sobre la urbanización en dos de estos lugares: Bosa y Suba.

Para relacionar los diferentes aspectos se generaron mapas uniformes de los seis lugares analizados en tres momentos (1940, 1980, 2019) para poder identificar patrones, transformaciones y dinámicas. Los mapas originales usados como base del trazado en su (no-)existencia y su forma de representación dan testimonio sobre la entonces evaluación de los sitios. Aparte de una lectura coherente del cambio espacio-material de los antiguos pueblos transformándose en partes de una mega ciudad eso facilita la comprensión de las fuerzas motrices y las intenciones que subyacen a la cartografía y la representación del cambio de escena. Ambos aspectos no pueden ser comprendidos independientemente y apoyan mutuamente su comprensión; juntos revelan principios y organismos que han formado la morfología de Bogotá. Para entender configuraciones más complejas e irregulares que no son fáciles de reconocer, nuevas conexiones transversales con estudios históricos y de ciencias sociales, literatura local no académica y resultados de trabajo de campo ayudaron a sacar conclusiones sobre dinámicas sociales y espaciales que no han sido reconocidas y visibilizadas en la interpretación de los antiguos pueblos.

## Hasta los años 1940

En los mapas de Bosa y Suba de los años 1940 (Fig. 1), la característica más evidente es la reiterada y genérica configuración espacial de la plaza con sus bloques circundantes. Esto comprueba su origen colonial y los vincula ideológicamente a la plaza central de (Santa Fé de) Bogotá, ya que todos ellos fueron erigidos en la época colonial, de acuerdo con los principios que más tarde se recogieron en la Recopilación de las Leyes de Indias de 1680

(Salcedo, 1996). Casi 400 años después de la fundación de los pueblos de indios en lugares de asentamientos indígenas existentes, los principios de planificación importada todavía se destacan y son reconocidos hoy como “componentes del patrimonio construido” (decreto 190 (2004), art. 125). La implementación de estos patrones fue una manifestación espacial de poder de los conquistadores que pretendía la concentración de los nativos en puntos definidos y reducidos sobre el territorio.

Suba  
around 1940

Cartographic Base:  
Instituto Geográfico Agustín Codazzi 227-VI-B-3 Copia de  
los originales No 67-59 (1940), scale 1:10,000 (obtained  
from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)  
Instituto Geográfico Agustín Codazzi/Ministerio  
de Hacienda y Crédito Público 227-VI-B, 1940,  
scale 1:10,000 (retrieved from <http://cartographic.bogotadecuentos.com/mapa/>)

Drawing by:  
Olivia Burt, Alissa Diesch



Bosa  
around 1940

Cartographic Base:  
Instituto Geográfico Agustín Codazzi 227-VI-D-3 Copia  
de los originales No 67-168 (1940), scale 1:10,000  
(obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)

Drawing by:  
Andrea Umaha, Alissa Diesch



Fig. 1 Suba y Bosa años 1940

Era la ideología de los colonizadores crear mundos perfectamente separados en lugares étnicamente, socialmente y espacialmente segregados entre la ciudad europea y el pueblo nativo (King, 2009; del Castillo, 2019); una dicotomía jerárquica expresada en el centro español y la periferia indígena. Para marcar el nuevo orden, los colonizadores utilizaron un código arquitectónico fuerte y genérico para re-configurar las centralidades (Calderón, 2016).

Esto marca un contraste extremo a la organización espacial de los asentamientos muisca pre-europeos. Se supone que habían cercados que eran centros de culto, poder político y económico en muchos casos donde luego se iban a formar los pueblos de indios (Herrera, 1998; Calderón, 2016). La vivienda era predominantemente dispersa en agrupaciones sueltas (Herrera, 1998; Urrea, 2011) y en cercanía a las tierras de labranza.

Para los muisca el agua tiene un significado especial (Carrillo, 1997; Martínez, Casallas & Chiguasuque, 2007). Por consiguiente, los ríos, lagos y humedales son espacios claves en la relación de los habitantes con su territorio. Son lugares sagrados y el centro de la producción alimentaria. En los humedales y rondas de ríos se podían encontrar sistemas de camellones como es tradicional en varias regiones de Sudamérica (Denevan, 2006). Los camellones son un sistema de canales y camas de cultivos elevados en zonas húmedas que permiten una agricultura más intensiva sobre el suelo. Estas prácticas y significados explican el patrón de asentamientos que describe Calderón (2016) a escala territorial; muchas aldeas muisca pre-hispánicas se encontraban en zonas pantanosas.

Bajo esta perspectiva los mapas originales de 1940 (Fig. 2, 3) dejan suponer qué rasgos de habitar el territorio de forma pre-hispánica han seguido: en Bosa a lo largo del río Tunjuelo se pueden ver varias casas en parcelas pequeñas en ambas orillas del río, mientras, en Suba aparecen estos edificios y parcelas a lo largo del camino que conduce de la plaza central al humedal Tibabuyes y a su orilla. La descrita obstinación histórica de los indígenas de volver a sus casas en las labranzas desde la primera fase de la conquista (Herrera, 1998) parece vigente, a pesar del gran esfuerzo de los colonizadores para cambiar la vida cotidiana de los indígenas por completo. Se destruyeron los cercados centrales para convertirlos en fieles católicos y repetidamente incendiaban los bohíos dispersos que servían de vivienda para obligar a los nativos a vivir en el centro “urbano” (Herrera, 1998; Peña, 2003). El acto de seguir viviendo y cultivando de manera nativa, de crear “espacios indígenas”, se puede leer como resistencia, usando la espacialidad como medio de poder.

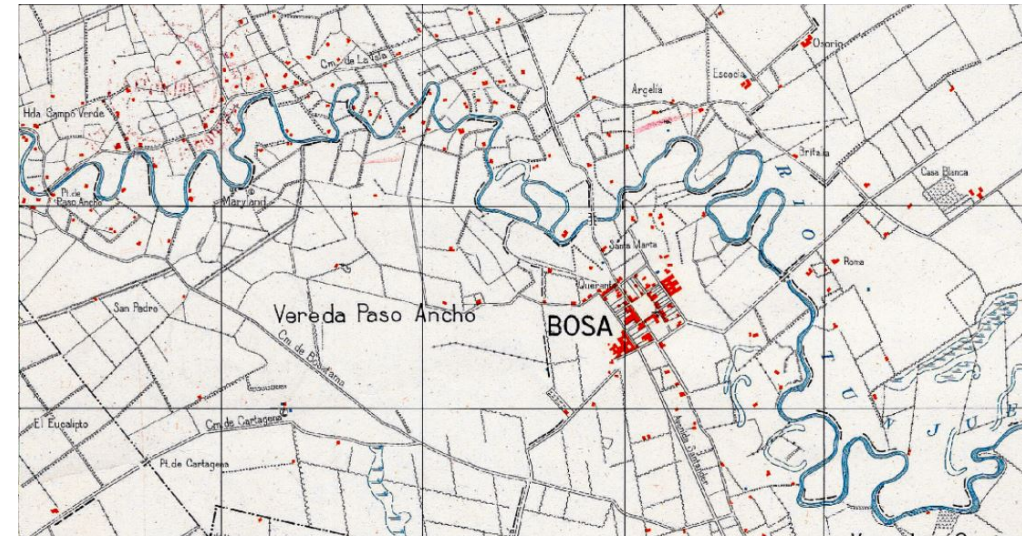


Fig. 2 Bosa 1940. fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/mapa>

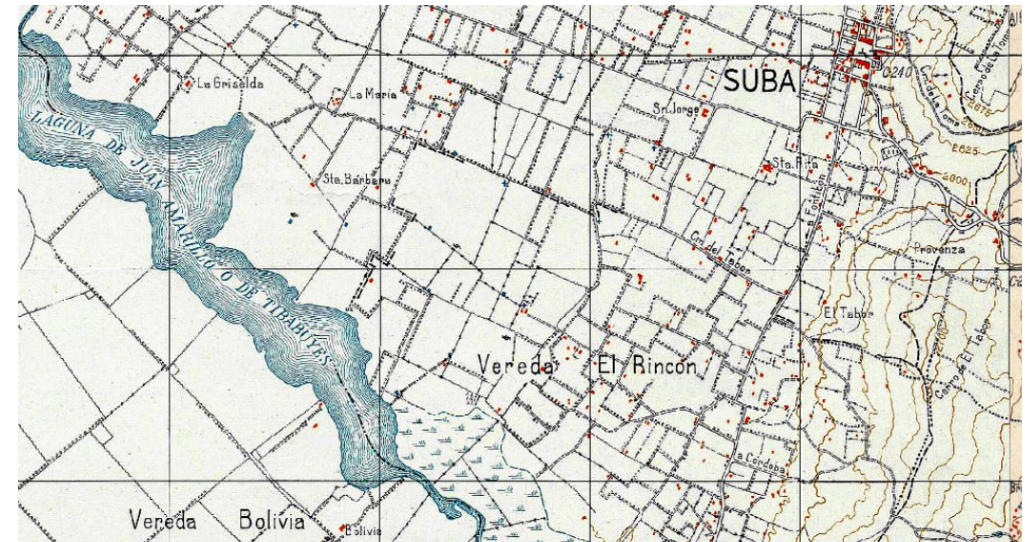


Fig. 3 Suba-Rincón 1940. fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/mapa>

Para establecer los pueblos de indios como nuevos centros, los españoles los fundaron en un evento teatral en una misa católica: en la presencia simbólica de los dos representantes más poderosos del proyecto colonial, la iglesia y el rey de España, se trazó el contorno de las manzanas en el piso y marcaba así el “plan” y la idea de la urbe (Salcedo, 1996). En este acto performativo creando la ciudad, aun no material, se declara la importancia de la plaza como centro; por la cruz erigida en el sitio donde estará la capilla, la iglesia católica como poder religioso y la picota puesta representa el nuevo ordenamiento político. La relación con la escenografía, ilustra la idea de cómo con elementos simbólicos se pueden transformar el lugar y todas las personas presentes, convirtiendo todo en una realidad nueva: un acto performativo (Wolfrum, v. Brandis, 2015). Ejercer poder a través de espacios, mimetizando espacialidades conocidas por los colonizadores, extraños para los nativos y al mismo tiempo categorizando los nativos en grupos uniformes, son principios reconocidos de la colonización (Jacobs, 1996; Herrera 1998). Era una forma inequívoca de comunicación, sobre todo porque muchos indígenas aún no entendían el español (Peña, 2003). Efectivamente, la edificación de las plazas se realizó sobre todo durante el siglo XVI, sin embargo, el ideal de la separación social en realidad nunca funcionó como se planeó. Los centros no se poblaron pero resultaron lugares significativos de representación, de encuentro e instituciones.



Fig. 4 Bosa 1915. fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/mapa>

Después de la independencia al principio del siglo XIX, se aglomeran nuevas instalaciones cerca de los núcleos: cementerios, comunidades religiosas y en Bosa una estación de tren. Los nuevos actores e instalaciones demuestran dinámicas de modernización y una renovada relación con Bogotá. Durante la colonia los pueblos de indios fueron combinados con “tierras comunales de cultivo asignadas a las comunidades indígenas” (Herrera, 1998: 15), resguardos. Si los pueblos tenían la función de control sobre los habitantes y su evangelización, la función del resguardo era de apropiarse de tierras por parte de los colonizadores (Herrera, 1998). Igual que con la arquitectura ideal del pueblo, los resguardos seguían una lógica abstracta (Calderón, 2016) que servía como base para asignar así alrededor de los pueblos tierras que luego se ajustaron según las características locales y eran apenas suficientes para su auto-abastecimiento. Estas tierras eran de carácter colectivo y permitían seguir el cultivo en comunidad. Los límites de cada resguardo fueron definidos y controlados por los oidores. Varios investigadores (Carrasquilla, 1979; Peña, 2003; Calderón, 2016) han mapeado gráficamente estas fuentes verbales sobre los resguardos alrededor de Bogotá. Estas cartografías aclaran mucho las dinámicas espaciales de la Sabana de Bogotá durante la colonia, una transformación permanente, y son fundamental para entender las siguientes alteraciones. Durante la colonia los resguardos fueron disminuidos, algunos cerrados, otros parecen haber sido convertidos en pueblos mixtos de habitantes indígenas y criollos (Moreno y Escandon, 1779).



Fig. 5 Suba 1915. fuente: <http://cartografia.bogotaendocumentos.com/mapa>

Bosa y Suba a finales de la colonia seguían siendo resguardos. Con la independencia se ordenó la parcelación para hacer de sus habitantes “indios” “campesinos colombianos” con propiedad privada individual. Eso no fue de interés de muchos de sus habitantes que preferían la propiedad colectiva y temían perder terreno, por lo tanto hasta los años 1890 seguían pleitos por esta figura (del Castillo, 2019).

A pesar de esta oposición se parcelaron los resguardos, y en este proceso los indígenas perdieron mucho territorio (Durán, 2004; Niviayo, 2017; del Castillo, 2019). Sin embargo, en mapas del año 1915 (Fig. 4, 5) se puede reconocer un achurado continuo en las zonas de Bosa y Suba, donde en los años 1940 se muestran asentamientos dispersos de parcelas pequeñas. Eso deja asumir que en la práctica seguían siendo zonas de uso colectivo y demuestra la falta de implementación de los marcos legales. Eso significa que al principio del siglo XX las zonas de (ex)resguardos fueron reconocidas como áreas coherentes y se representaban así en la cartografía oficial. Se puede concluir entonces que los asentamientos en los años 1940s son los restos vivos de los resguardos, zonas donde costumbres muiscas han perdurado. En los mapas de la mitad del siglo el territorio es representado como una zona moderna y técnicamente actualizada, indicando la red de transporte existente y prevista, las instalaciones públicas, educativas y de ocio, así como las zonas mineras y las estructuras de suministro de agua potable. Se evidencia un cambio cultural sobre la evaluación del territorio.

## Entre los años 1940 y 1980

En los 1980s el material cartográfico muy heterogéneo de Bosa y Suba refleja la caótica fase de la hiper-urbanización de Bogotá. Se densifican las cuadras alrededor de las plazas y a nivel funcional se reafirma su noción como centro. La presencia de escuelas y tiendas, la celebración de mercados y fiestas ha existido continuamente desde la independencia y se suman centros de salud, estaciones de policía, instituciones educativas y paradas para buses (Fig. 6)

En Bosa, en las zonas de asentamientos dispersos se nota una densificación leve con el mismo patrón de casas sueltas, sin embargo, el crecimiento fuerte se desarrolla en las praderas de las haciendas. Los terrenos regularmente loteados y densamente construidos se encuentran lado a lado a campos agrarios. Los lotes son parcelados informalmente en manzanas alargadas (Yunda & Montenegro, 2019), con el tiempo disminuyendo en tamaño, y vendidos a personas que no pueden pagar los precios de lotes más cercanos al centro bogotano y con servicios (Rosero & Gomez, 1983). Este proceso se observa desde los años 1950s, arrancando desde zonas más cercanas a la plaza corroblando su centralidad. Este urbanismo se desarrolla incrementalmente, en

Suba  
around 1980

Cartographic Base:  
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano Aerofotogramétrico de Bogotá D.E., E-28, 1981, scale: 1:2,000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)  
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano Aerofotogramétrico de Bogotá D.E., E-29, 1981, scale: 1:2,000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)  
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano Aerofotogramétrico de Bogotá D.E., E-30, 1981, scale: 1:2,000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)  
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano Aerofotogramétrico de Bogotá D.E., E-40, 1981, scale: 1:2,000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)  
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano Aerofotogramétrico de Bogotá D.E., E-41, 1981, scale: 1:2,000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)  
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano Aerofotogramétrico de Bogotá D.E., E-48, 1981, scale: 1:2,000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)  
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano Aerofotogramétrico de Bogotá D.E., E-49, 1981, scale: 1:2,000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)  
Defense Mapping Agency Hydrographic/Topographic Center: Washington, 1980, scale: 1:25,000 (obtained from <http://cartografia.bogotadocuments.com/maps>)  
Drawing by:  
Guillermo Barral, Alissa Diesch



Bosa  
around 1980

Cartographic Base:  
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano de Bogotá D.E., H-82, 1978, scale: 1:2,000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)  
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano de Bogotá D.E., H-83, 1978, scale: 1:2,000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)  
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano de Bogotá D.E., H-92, 1978, scale: 1:2,000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)  
Ministerio de Hacienda y Crédito Público/ Instituto Geográfico Agustín Codazzi: Plano de Bogotá D.E., H-93, 1978, scale: 1:2,000 (obtained from Instituto Geográfico Agustín Codazzi)  
Defense Mapping Agency Hydrographic/Topographic Center: Washington, 1980, scale: 1:25,000 (obtained from <http://cartografia.bogotadocuments.com/maps>)  
Drawing by:  
Andrea Linares, Alissa Diesch

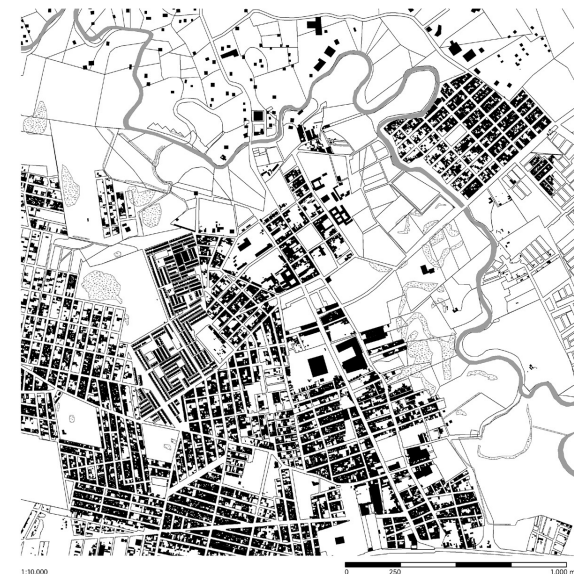


Fig. 6 Suba y Bosa años 1980

esta época con casas adosadas de máximo dos pisos y un patio trasero. A los raizales de Bosa este proceso les afecta, a pesar de que aparentemente sus parcelas no son invadidas aún en esta fase. La llegada de nuevos habitantes, que en numero superan varias veces a la población raizal, toca la cultura de los habitantes tradicionales que adaptan un estilo de vida más urbano (Durán, 2004). Este cambio en primer lugar no es voluntario porque por la rectificación y contaminación del río y la inminente ocupación de parcelas se pierde la base de trabajo y vida como agricultores y así sufren también las relaciones como comunidad (Martínez et al., 2007).

En Suba la densificación pasa primordialmente en las zonas que ya son habitadas por la población tradicional. Las parcelas loteadas son más pequeñas y el loteo parece menos geométrico, que igual es de forma informal y sin servicios, y deja un patrón más arbitrario u orgánico. Las morfologías distintas demuestran el origen diferente de las parcelas y así también su lógica de mercado y la composición social. Mientras que las parcelas agrarias de antiguas haciendas de Bosa son parceladas, subdivididas y vendidas profesionalmente por intermediarios; las familias raizales, forzadas por los impuestos prediales, la falta de posibilidad de seguir ganándose la vida como agricultores o también ingenuidad, venden sus lotes en muchos casos a precios demasiado baratos (Niviayo, 2017). El resultado es que las familias siguen viviendo en una porción de su parcela original, cambiando la tipología de vivienda de bohíos sueltos a configuraciones urbanas. En Suba quedan sin urbanizar en esta fase los lotes de las haciendas que puede reflejar estrategias de especulación de tierras. La población raizal que en los años 1950s/60s es descrita como indígena, campesina y subdesarrollada (Hernandez, 1957; Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, 1964) es abrumada por la transformación brusca. Se identifican una agricultura de subsistencia y una cobertura baja en servicios de salud y educación pero también una falta de entendimiento del mercado de tierras (Hernandez, 1957), revelando al mismo tiempo una carencia de entendimiento sobre las coherencias del metabolismo entre los habitantes y su territorio. También en Suba la urbanización se refleja en la contaminación del río y el humedal (Universidad Tadeo, 1964) que deja morir la agricultura tradicional. Los chircales en las laderas que han provisto el material para ladrillos y tejas para Bogotá desde los años 1930s (Hernandez, 1957) y han dado trabajo a muchas familias raizales, se cierran también en esta fase.

El rol de la comunidad religiosa y la Sociedad Vecinal de Suba, una iniciativa filantrópica del año 1952 (el tiempo, 1996) de curas y unos vecinos adinerados que han llegado desde los años 1930 al municipio, es evidente para la modernización del pueblo y genera lazos entre los habitantes nuevos y tradicionales (Hernandez, 1957; el tiempo, 1996). Los proyectos modernizadores como electricidad, teléfono e instalaciones de transporte, salud y educación se concentran alrededor de la plaza (Hernandez, 1957; Universidad Tadeo, 1964) reafirmando la centralidad. Funerales de entierro (Pulido, 2011) y

Suba  
2019



Cartographic Base:  
IDEA/CIA GeoDatabase Versión 06.19.2019.  
(retrieved from: <https://datosabiertos.bogota.gov.co/dataset/shapefile-referencial>)  
Drawing by:  
Alissa Diesch

1:30,000 0 250 1,000 m

Bosa  
2019



Cartographic Base:  
IDEA/CIA GeoDatabase Versión 06.19.2019.  
(retrieved from: <https://datosabiertos.bogota.gov.co/dataset/shapefile-referencial>)  
Transformación Bogotá D Año 2017 (retrieved from: <http://www.bogota.gov.co/>)  
Drawing by:  
Alissa Diesch

1:30,000 0 250 1,000 m

Fig. 7 Suba y Bosa 2019

mercados en la plaza desaparecen en esta época y se establecen lugares especializados.

Esta fase de la urbanización no es marcada por planeación formal, sino por actores particulares que con la subdivisión de predios cambian el uso y la morfología de rural a urbano, iniciativas de comunidades organizando la infraestructura y los equipamientos necesarios y las transformaciones del paisaje como resultado de explotación y contaminación. Igual, estas alteraciones no borran completamente las estructuras antiguas, sino que las transforman y dejan leer el palimpsesto (Corboz, 1983), mientras a nivel social, se abre un proceso de “hibridación cultural” (Canclini, 1990) y en la confrontación con el “otro” se genera una “distancia” fructífera que permite en esta relación reconocer los propios “recursos culturales” (Jullien, 2017) que impulsan tendencias hacia una sociedad pluricultural.

## Desde 1980

Los mapas de 2019 (Fig. 7) muestran una mayor densificación en todas zonas. Los accidentes geográficos son superados o ajustados, hay edificios en antiguas llanuras de inundación, humedales y colinas. Se han habilitado chircales, rectificadores y canalizados ríos y drenado zonas pantanosas. En el humedal Tibabuyes en Suba la capa de concreto del año 2003 divide los límites de agua y tierra seca siguiendo el ideal moderno (y colonial) de generar límites definidos, usando un supuesto racionalismo para ejercer poder por medio de la espacialidad (Jacobs, 1996). Los vacíos que antes había entre los fragmentos urbanizados ahora son llenados con tipologías más densas y altas, lo mismo en barrios de auto-construcción donde los edificios han crecido progresivamente hasta cuatro pisos. Las restantes zonas abiertas tienen un uso específico como el cementerio metropolitano en Bosa, son protegidos como el parque Mirador Los Nevados y el humedal Tibabuyes en Suba o tienen planes de desarrollo como el lote en el noroccidente en Bosa. Se notan también los corredores para vías ya construidas o de reserva para proyectos futuros del transporte. Ahora, en Bosa también, las pequeñas parcelas de campesinos indígenas son totalmente urbanizadas, mostrando un patrón de ocupación más irregular que las parcelas más grandes subdivididas de las antiguas haciendas, parecidas a las de Suba en la fase anterior. En ambos lugares se pueden aún encontrar huertas urbanas con cultivo tradicional y hasta antiguas casas rurales que juegan un papel importante para las comunidades Muisca actuales.

La organización en el interior de las comunidades indígenas frente a la transformación ha puesto en marcha un proceso de auto-reconocimiento. La renovada constitución del año 1991 permitió la creación del Cabildo Muisca de Suba y de Bosa. En la actualidad, censos y mapas de los integrantes de los Cabildos Muisca comprueban que las familias siguen viviendo predo-

minantemente en las mismas zonas como en el momento de la disolución de los resguardos. El procedimiento legal de ser reconocidos como cabildo indígena, que trae beneficios para salud, educación etc., no fue fácil, pero la relación emocional con el territorio y la fuerte noción de comunidad eran los argumentos persuasivos (Goubert, 2019). El desafío es posicionarse como indígena local y contemporáneo dentro de la ciudad que para la sociedad mayoritaria es negado (Jacobs, 1996; Niviayo, 2017), y aceptar las responsabilidades y posibilidades de trabajar para la comunidad propia y representar los intereses de ella hacia afuera, contribuyendo al mismo tiempo a la ciudad y proyectos culturales y urbanísticos.

## Conclusiones

Las plazas contemporáneas de los antiguos pueblos reflejan la gran diversidad cultural y funcional que se ha desarrollado en sus entornos durante la urbanización. Los representantes de iglesia y estado siguen presentes; los equipamientos de educación, salud y administración se han diversificado; colegios, bibliotecas, salas de parroquias han contribuido al estilo de las plazas con arquitecturas nuevas o han transformado espacios existentes. Cerca de las plazas se encuentran todavía chicherías antiguas igual que almacenes modernos. Muchos edificios en las plazas tienen un uso público en el primer piso, la tipología arquitectónica colonial, presente también en edificios nuevos con patios interiores, ofrece diversos espacios semi-públicos dentro de las manzanas. Los Cabildos Muisca tienen una oficina en la plaza, igual que casas culturales y colectivos creativos y sociales que buscan presencia en la centralidad local. Las transformaciones recientes son visibles y muy dinámicas. Eventos culturales, políticos, religiosos “toman” las plazas temporalmente, se marca el territorio por letreros y grafitis. Renovaciones urbanas oficiales han cambiado el aspecto de las plazas. La noción de las plazas se ha transformado: de sitios que representan un poder unidireccional a espacios complejos, puntos de referencia para muchas personas que negocian su apropiación, son centralidades históricas muy vivas.

Las amplias alteraciones de diferentes épocas son un indicio de las centralidades históricas; son los lugares de una ciudad que mayor cantidad de cambios han experimentado y han acumulado rastros de historia que pueden leerse como un palimpsesto (Carrión, 2003). En un proceso de urbanización, los núcleos existentes no se desvanecen sino se transforman, permaneciendo como centros de la vida urbana. La arquitectura específica de las plazas coloniales ha demostrado ser un marco robusto para las realidades cambiantes de los últimos 500 años, lo que demuestra que lugares significativos no pierden su importancia: Las plazas ofrecen un tableau abierto para un uso social y urbano en constante cambio, son al mismo tiempo lugares concisos y contingentes (Wolfrum, 2015). Las plazas se proponen como lugares catalizadores para afrontar los retos urbanos actuales y futuros con una tradición de aco-



ger y generar „culturas híbridas“ (Canclini, 1990) que coexisten simultáneamente. Han sido lugares de encuentros y luchas sobre la prerrogativa de la apropiación que desafían las políticas oficiales de patrimonio aún ejercidas, que buscan homogeneizar indiferentemente la cultura y purificar la historia, uniformando y simplificando una diversidad dinámica y viva.

Sin embargo, las plazas, el patrimonio reconocido oficialmente, no puede ser pensado suelto, sino solo dentro de su contexto y, en el caso de Bosa y Suba, las zonas de los antiguos resguardos y hábitat de los cabildos contemporáneos son un complemento valioso. El territorio para los muisca es un elemento clave (Durán, 2004; Martínez et al., 2007; Pulido, 2011; Fernandez, 2014) y aun no suficientemente investigado, a pesar de las conexiones afectivas continuas y el patrón social y cultural ligado al territorio (Niviayo, 2017; Goubert, 2019). Es tiempo para toda la ciudad reconocer este valor, como patrimonio y más aún como recurso cultural (Jullien, 2017) para el futuro de la metrópoli. En la relación estrecha que tienen los raizales con el territorio se encuentran modelos inteligentes de convivencia en el entorno urbano contemporáneo como una forma de resiliencia autóctona: la posibilidad de compartir en comunidad en vez de fraccionar, aprovechar el medio ambiente sin destruirlo, crecer culturalmente en la diversidad, pueden ser pautas para un urbanismo futuro.

## Bibliografía

- CALDERÓN, A. (2016). Territorios Simultáneos. Formas de territorialización de la Sabana de Bogotá. (Tesis de doctorado) Barcelona: UPC
- CANCLINI, N. (1990). Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Mexico D.F.: grijalbo,
- CARRILLO, M. (1997). Por los Caminos del Agua. Según la Tradición Oral de los Raizales de la Sabana de Bogotá. Bogotá: UNAL
- CARRIÓN, F. (2003). Ciudad y Centros Históricos. Centros históricos y actores patrimoniales. En: MARCELLO BALBO, RICARDO JORDÁN, y DANIELA SIMIONI (comps.) La ciudad inclusiva Santiago de Chile: Cepal
- CARRASQUILLA, J. (1979). La tenencia de la tierra en la sabana de Bogotá de 1539-1939. Bogotá: FPIT-CINEP del archivo Carrasquilla en la Biblioteca Luis Angel Arango
- CORBOZ, A. (1983). El territorio como palimpsesto. En: Martín, À. (Comp.). Lo urbano en 20 autores contemporáneos 2004. (25-34) Barcelona: UPC
- CORTES, M. (2006). La anexión de los 6 municipios vecinos a Bogotá en 1954. (Tesis de Maestría) Bogotá: UNAL

- CORTÉS, R. (2007). Del urbanismo a la planeación en Bogotá (1900-1990) esquema inicial y materiales para pensar la trama de un relato. Revista Bitácora Urbano Territorial (Bogotá), 11, (160-213)
- CRAMPTON, J., KRYGIER, J. (2005). An Introduction to Critical Cartography. ACME: An International E-Journal for Critical Geographies (Prince George), 4, (11-33)
- DEL CASTILLO, J. (2008). Bogotá años 50: el inicio de la metrópoli. Bogotá: UNAL
- DEL CASTILLO, L. (2019). Surveying the Lands of Republican Indígenas: Contentious Nineteenth-Century Efforts to Abolish Indigenous Resguardos near Bogotá, Colombia. Journal of Latin American Studies (Cambridge), 51, (771-799)
- DENEVAN, W. (2006). Una perspectiva histórica sobre el descubrimiento de Campos Elevados (Camellones)prehispanicos en Sud América. En: FRANCISCO VALDÉZ (comp.) Agricultura ancestral camellones y albarra-das Contexto social, usos y retos del pasado y del presente. Quito: Abya-Yala
- DURÁN, C. (2004). El Cabildo Muisca de Bosa: el discurso de un nuevo movimiento social, étnico y urbano (Tesis de Pregrado) Bogotá: Universidad de los Andes
- EL TIEMPO. (1996). Ejemplo cívico galardonado. Periodico
- ESCOVAR, A., MARÍÑO, M., PEÑA, C. (2004). Atlas histórico de Bogotá, 1538-1910. Bogotá: IDPC
- FERNÁNDEZ, M. (2014). La resignificación cultural mediante la acción colectiva frente a la expansión urbana. Un estudio diagnóstico sobre la problemática del territorio del cabildo indígena muisca-bosa periodo 1999-2013. (Tesis de Pregrado) Bogotá: Universidad del Rosario
- GOUBERT, B. (2019). Nym-suque: Contemporary Muisca Indigenous Sounds in the Colombian Andes. (Tesis de doctorado) Nueva York: Columbia University.
- GUTIÉRREZ, R. (1887) [1920] Monografías. Biblioteca de Historia Nacional, vol XXVIII Bogotá: Imprenta Nacional
- HERNÁNDEZ, G. (1957). Ensayo social de mejoramiento de una comunidad municipal. Sociedad Vecinal de Suba. s.l. Archivo Gregorio Hernández de Alba en la Biblioteca Luis Angel Arango
- HERRERA, M. (1998). Los pueblos que no eran pueblos. Anuario de Historia Regional y de las Fronteras (Bucaramanga), 2-3, (13-45)
- JACOBS, J. (1996). Edge of Empire. Postcolonialism and the city. London: Routledge

- KING, A. (2009). Postcolonial cities obtenido de: <https://booksite.elsevier.com/brochures/hugy/SampleContent/Postcolonial-Cities.pdf>
- MARTÍNEZ M., CASALLAS, M., CHIGUASUQUE, M. (2007). Los Seres del Agua. Memoria, contaminación ambiental y cultura en el Cabildo Indígena Muisca de Bosa. Bogotá: Hospital Pablo VI Bosa E.S.E
- MORENO Y ESCANDÓN, F. (1779) [1985]. Indios y mestizos de la nueva granada a finales del siglo XVIII. Bogotá: Biblioteca Banco popular
- NIVIAYO, I. (2017). El rostro, la tierra y la ciudad: reflexiones sobre la etnicidad de los muyscas de Suba. En: PABLO GÓMEZ, FREDY REYES (comps.) Territorios y memorias culturales muiscas: Etnografías, cartografías y arqueologías Bogotá: usta
- PEÑA, C. (2003). Reconstrucción histórica y mapificación del resguardo de Fontibón, 1593-1639. (Tesis de Maestría) Bogotá: UNAL
- PULIDO, A. (2011). El crecimiento urbano de la localidad de Bosa: el caso del cementerio municipal 2000-2006. (Tesis de Pregrado) Bogotá: PUJ.
- ROSERO, G., GÓMEZ, C. (1983). El proceso de urbanización en Bosa. Bogotá: UNAL
- SALCEDO, J. (1996). Urbanismo Hispano-Americano Siglos XVI, XVII y XVIII, el modelo urbano aplicado a la América española, su génesis y su desarrollo teórico y práctico. Bogotá: PUJ.
- UNIVERSIDAD DE BOGOTA JORGE TADEO LOZANO. (1964). Estudios sobre la comunidad de Suba. revista economía colombiana (Bogotá) (25-44)
- URREA, T. (2011). Usme; historia de un territorio. Bogotá: Metrovivienda
- WOLFRUM, S. (2015). Platzatlas: Stadträume in Europa. Basel: Birkhäuser
- WOLFRUM, S., V. BRANDIS N. (2015). Performative Urbanism. Generating and Designing Urban Space. Berlin: Jovis
- YUNDA, J., MONTENEGRO, G. (2019). Cualidades del paisaje construido de la vivienda y su impacto en la morfología densidades de Bogotá. revista invi (Santiago de Chile) 34, (105-126)